

¿Qué has hecho tú y qué hice yo?

Pregúntate, amigo, cuál fue tu contribución por llegar hasta donde estamos, en el cruce de los caminos que llevan, el uno a afianzar la paz y el otro a echar a perder todo lo logrado. Y si algo hiciste a lo largo de más de once años de guerra, comparte el momento de descanso que salió de un trajín de los dos frentes desde que se dio la primera reunión hace 7 años. Si no hiciste nada, no te sientas culpables, porque no hacer nada no es igual que haber recogido leña para echarle al fuego. Mas, si hiciste lo que te tocaba, porque era la madre común la que estaba en peligro, salta hoy conmigo, lo más alto que puedas si crees que la Patria se ha salvado, y da un brinquito si crees que no se hicieron las cosas como debieron.

Tal vez el mal de la prolongación del conflicto estuvo precisamente en que fueron pocos los que hicieron mucho

y muchos los que hicieron poco. Hubo quienes se ubicaron en el punto de sacar de la guerra todo el provecho que pudieron, y sentirán nostalgia porque la paz ha vencido y el conflicto está para irse con la cola entre las piernas. Tú, que le sacaste todo el jugo que pudiste a la guerra y ahora puedes disfrutar de lo que tienes, sin que la conciencia te acuse porque se te murió el juez que todos llevamos adentro, quédate donde estás: no te animes a buscar otro carril para llegar al sitio donde puede estar otro tesoro escondido, y te dé por escarbar y no te importe que por tu culpa se pierda todo lo ganado. Quédate con la riqueza que te dejó el conflicto, y si puedes pedirle perdón a Dios por haber sido un gran aprovechado, cuando la sangre corría a mares por este suelo generoso que tenemos para hacerlo dar el pan de cada día y no para que miles

se hayan quedado hasta sin una cruz, e incluso hasta sin sepultura; si aún no se ha vuelto piedra el corazón, arrodíllate y ve si alcanzas misericordia. Tal vez empieces por hacer algo bueno de los millones, hoy que el hambre cunde y no siempre puede vivirse de ilusiones y esperanzas... no siempre, y tú lo sabes, los acuerdos de la ONU pueden servir de alimento a 4 millones por lo menos de gentes nuestras a las que les falta una tortilla.

Yo te digo, amigo, hermano, porque ya es hora de que, aun con tu pecado seas mi hermano, que ya me puse de rodillas y hablé con Dios de mis culpas, y le dije, con todo y que El lo sabe todo, que hice muy poco, demasiado poco por la paz. No encendí el fuego de la guerra ni le eché leña, pero bien pude hacer más de lo que hice. Hace tiempo que se venía formando en el hori-

zonte el nubarrón del conflicto, el monstruo de la tragedia. Sólo los muy faltos de sesos no pudieron advertirlo. De golpe en golpe vivimos por décadas, y cada golpe era una promesa y de cada golpe lo que salían eran nuevos millonarios. Para eso servía el poder, aparte de que también servía para cometer iniquidades. Y yo, por este medio que no se me quita, porque reinaban los intocables y no era broma aquello que te podían serrenar, nunca me animé a decirles a los nuevos dioses de la política que iban por mal camino y que le estaban levantando un trono cruel a la injusticia. Era el tiempo de haberles dicho a los que no miraban más allá de sus narices o se dejaban arrastrar por la ambición, que estaba abriendo el abismo y en vez del surco, también abrían la tumba de los infelices, de los que en vez de pan recibían garrote. No tuve valor ni halle dónde decir lo que desde entonces pensaba. Pero pude haber parado en una esquina de la que siempre han dicho que es "nuestra bella capital", para gritarle a los ciegos que

estaban equivocados, que era tiempo de rectificar, que la Patria no era de ellos solos sino de todos, y que un día, que llegó más pronto de lo que pensábamos, se iba a soltar la fiera del odio armado y hacer de la paz una guerra horrible, que nadie podía detener, que no la pudimos parar nosotros, y tuvimos que buscar quien le pusiera, ojalá, el fin que ha tenido, o que va a tener en dos, tres, cuatro o cinco años.

No hice lo que debí hacer, y hoy que hay luces de todos colores en una fiesta de paz, yo estoy pensando de nuevo, no en lo que no hice por la paz, sino en que debo hacer porque no vuelva la guerra, y de repente me puede pasar lo mismo: que no tenga agallas para gritarles, a los que acostumbra taparse los oídos, que el reto es hoy para que paz se alimente del amor que le faltó por tantos años y que esa es la planta que debemos sembrar para que no muera.

Hilarión Juárez

Signos de los Tiempos

La Paz de Dios y La Paz del Hombre

En todos los rincones del planeta Tierra se oye un clamor intenso por la paz. Todos los corazones humanos anhelan la paz, pues la historia del hombre ha sido y sigue siendo una sucesión de guerras y revoluciones; de carnicerías espantosas. Aquí en nuestro país anhelamos la paz con verdadera vehemencia. Estamos hastiados de la guerra.

Pero la paz del hombre es frágil, perentoria, porque no podrá haber paz en los pueblos mientras no se cimiente la paz verdadera en el corazón del Hombre. Esta es la paz espiritual que sólo Dios concede a los que le aman con todas sus fuerzas, con toda su mente, con todo su corazón y con toda su alma.

Creemos en Dios, pero del diente al labio. A veces sólo nos acordamos de El cuando estamos en angustia, ya sea por problemas graves que enfrentemos o enfermedades también graves. La paz de Cristo es diferente: brota a

raudales del corazón humano en manifestaciones rutilantes de amor a Dios y al prójimo.

Si alguien asegura que ama a Dios y no ama al Prójimo, naturalmente es un hipócrita, un mentiroso. El ministerio de Cristo fue dar, dar y dar. Nuestro afán egoísta nos mueve sólo a recibir, recibir y recibir.

En Juan 14:27, Jesús dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." En otras palabras, mientras no entreguemos nuestro corazón a Jesús no tendremos paz. El arrepentimiento de nuestros pecados es el primer paso, luego confesarlos ante el Señor para pedirle perdón y permitirle que El tome control directo y total sobre nuestro espíritu, nuestra alma, nuestro corazón, nuestra mente y nuestro cuerpo. Entonces nos convertiremos en auténticos hijos de Dios.

Los que no han recibido a

Jesús están fuera de su redil. Son criaturas de Dios, pero no sus hijos. Esto está claro, porque está escrito en la Biblia. Esta es la palabra escrita; Cristo es la palabra viviente, porque es el Verbo hecho carne, Dios hecho hombre, que murió en la cruz por nosotros y luego resucitó de entre los muertos y volvió al seno de Dios, que es espíritu.

La paz de los hombres es perecedera, como dijimos. El hecho de que el mundo esté clamando por paz; que se hayan derrumbado imperios que se consideraban inexpugnables, como el soviético y otros, a través de la historia, son signos evidentes de que la hora de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo se acerca.

Ya lo dijo Pablo en I Tesalonicense, 5:2-3: "Por que vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán".

FAMILIA MUNDO



EL MUNDO del lenguaje

POR CARLOS ALBERTO SAZ
Calidad o calidez

Le diré una gran Verdad, sin ninguna condición. Para la voz calidad existe hoy otra dicción.

Y es la expresión calidez, que usted también puede usar; sin ninguna timidez ambas se pueden emplear.

Esta paz artificial -la famosa política y social- sólo es el preludio de lo que vendrá muy pronto. Debemos, pues recibir nuestro yo,

tomar la cruz y seguirle... He ahí el único camino a la vida eterna.

Maximiliano Rodríguez Mojica

EL IVA

-VI-

Enemigos Invisibles del IVA

El implantamiento del IVA, Impuesto al Valor Agregado, que es una modalidad de Impuesto a las Ventas, tiene sus enemigos invisibles, que en alguna forma obstaculizarán su pleno funcionamiento.

El enemigo número uno, que lógicamente constituirá un valladar difícil de superar, será el problema inherente a su transición, referido éste a la tecnificación de la administración pública, para obtener la captación del mencionado impuesto, cuya etapa realmente crítica será el perfeccionar la técnica de como computarlo. Por otro lado se encuentra el sujeto pasivo de la relación jurídica tributaria-contribuyente, que enfrentará sin duda alguna, el mismo caos interpretativo, de como llegar técnicamente a cifrar el gravamen fiscal de referencia.

Las exenciones constituyen otro enemigo insospechado para llegar a la perfección, del cómputo de este impuesto, porque en la carrera que sigue el BIEN, desde su producción, hasta su distribución, puede ganar o perder parcialmente la compensación del crédito fiscal, cuando la exención

libera al producto del pago del impuesto. El crédito fiscal, es la alícuota impositiva, creada proporcionalmente en la etapa económica anterior de su producción o adquisición, la cual será utilizada como resta, en el cómputo del nuevo impuesto a pagar en la siguiente etapa, del próximo tramo económico que recorrerá el bien hasta llegar al consumidor. Otro enemigo invisible del IVA, es sin lugar a duda, el cambio de la tasa impositiva, la cual al ser aumentada proporcionará en forma extraordinaria el aumento de los precios, los cuales, posiblemente traerán consigo descuentos sociales, en un posible ambiente de paz.

Finalmente, IVA, tiene su enemigo oculto en el tiempo, debido a que existe la expectativa que mantiene a la tesorería estatal, en el sentido de estar seguros, si realmente el nuevo ordenamiento contributivo, superará en captación de ingresos, los límites de recaudación que mantiene la ley actual, que cederá el paso al ordenamiento del Impuesto al Valor Agregado.

JOAQUIN CISNEROS